

FRANCISCO PÉREZ ABELLÁN



ESCÁNDALO
HISTÓRICO



POEBOOKS

EL REO ASESINADO

MORRAL

EL FALSO SUICIDIO DEL HOMBRE
QUE ATENTÓ CONTRA ALFONSO XIII

ÍNDICE

8

PREGUNTAS &
RESPUESTAS

INTRODUCCIÓN

¿POR QUÉ LOS
TERRORISTAS
TIENEN SUERTE
EN ESPAÑA?

12

UNO

HUBO UN SUICIDIO
HACE MÁS DE 100
AÑOS... Y LA SANGRE
ESTÁ FRESCA TODAVÍA

DOS

30

EL RAMO
DE FLORES

TRES

52

EL ATENTADO

CUATRO

66

EL SUMARIO,
PERDIDO,
COMO SIEMPRE

CINCO

88

LA BANDA
DE MORRAL

SEIS

106

6

122

ASÍ FUE
EL CRIMEN

SIETE

MORET EN TRES
ATENTADOS Y
UN REGICIDIO

OCHO

138

ROMANONES,
EL TORPE DE
GOBERNACIÓN

NUEVE

150

FRANCISCO
FERRER, EL
FUSILADO

DIEZ

162

184

LA
INVESTIGACIÓN

ONCE

INFORMES
CIENTÍFICOS

DOCE

198

LA VERDAD
DE LOS HECHOS

TRECE

220

NOTAS &
BIBLIOGRAFÍA

238

7

PREGUNTAS & RESPUESTAS

INTRODUCCIÓN



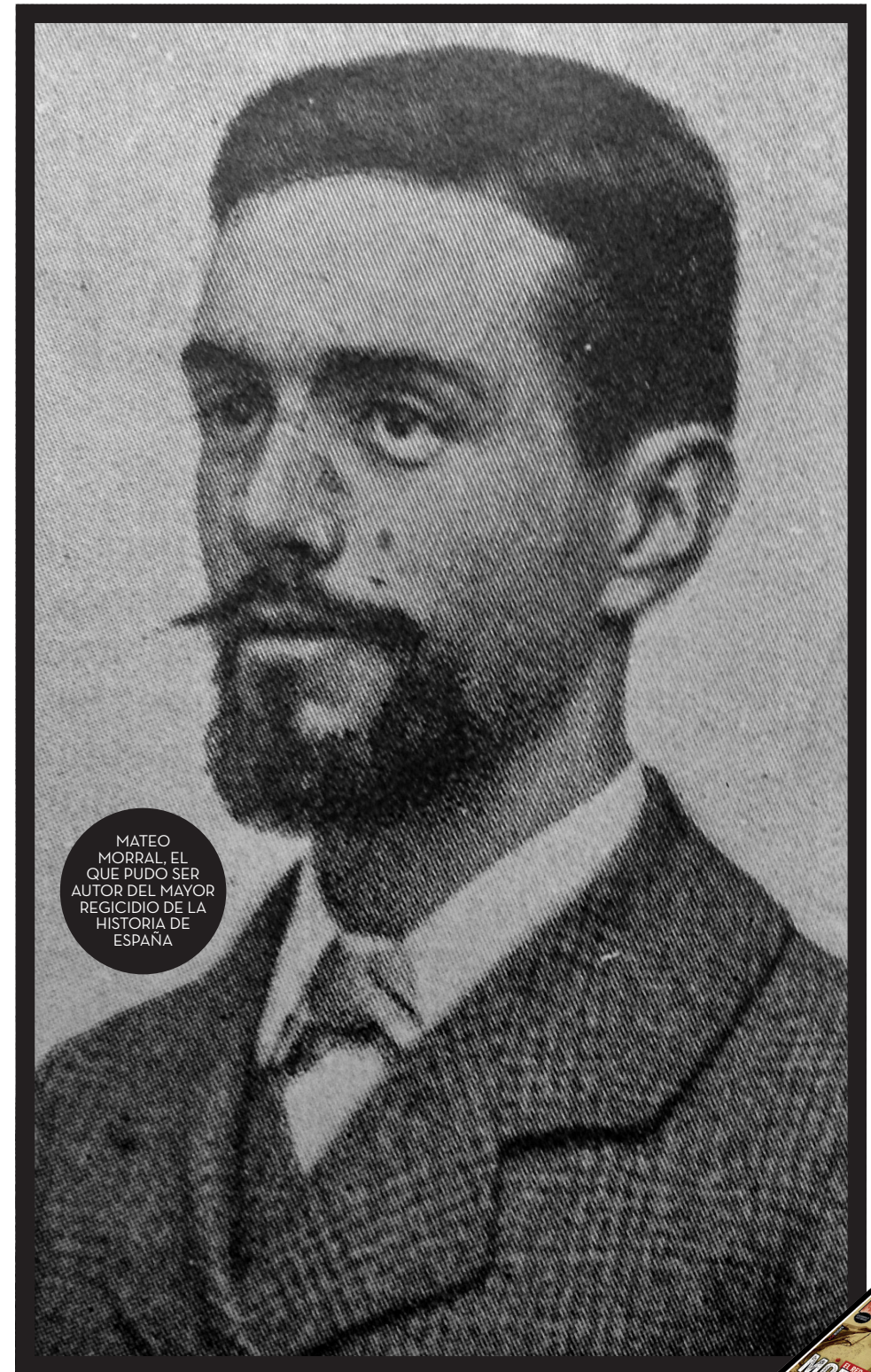
«¿QUÉ INFLUJO TIENEN LOS HERMANOS DE LA MASONERÍA .: EN EL MAYOR ATENTADO CONTRA LOS REYES?»

LA PREGUNTA ES: ¿cómo es posible que el ministro de la Policía, debidamente asesorado e informado, además de experto cazador, confunda el impacto de un arma larga con el de una pistola? ¿Por qué ofrece 25.000 pesetas de su bolsillo, una fabulosa cantidad en la época, a quien dé una pista de Morral? ¿Por qué aparece el cadáver del regicida, a su vez asesinado, en una finca del hermano menor del ministro de Gobernación, a la sazón Álvaro de Figueroa y Torres, conde de Romanones? ¿Quién le cambia los calzoncillos al muerto en el viaje de Torrejón al depósito judicial de Madrid? ¿Por qué lo hacen? ¿Por qué la autopsia revela menos heridas que el reconocimiento de los médicos de Torrejón? ¿Qué influjo tienen los hermanos masones .: en el mayor atentado contra la Monarquía? ¿Quién inventa la falsa versión de los hechos que incluye una pistola *Browning* de 8mm que jamás fue fabricada? ¿Cuál es el motivo de que se oculte, pudorosamente, que en el momento de arrojar la bomba en el ramo de flores, Morral llevaba un suspensorio porque padecía una blenorragia que le provocó orquitis? ¿Por qué la explosión de la bomba de Morral pilló al ministro Romanones durmiendo? ¿De qué forma logró el terrorista salir de la casa de la bomba a pesar de que en la puerta estaba el tapón de los muertos, la carroza de la Corona varada y la policía queriendo atraparlo? ¿Cuál es el motivo de que no fuera detenido ni uno solo de los miembros de la banda del asesino? ¿Quién tiene interés en presentarlo como un “lobo solitario” cuando en el sumario queda retratado con cinco cómplices? ¿Por qué



miente Romanones cuando describe en sus memorias el cadáver de Morral? ¿Cuál es el papel de Segismundo Moret (masón), presidente del Gobierno, que acaba recibiendo a la *barragana* de Ferrer (masón) en su despacho para disculparse porque había sido fusilado? ¿Trajo Nicolás Estévanez (masón) los componentes esenciales de la bomba desde París gracias a que Alejandro Lerroux (masón) presionó al gobernador conde de Bivona? ¿Por qué Baroja afirma que Estévanez estaba implicado? ¿Cuál es el motivo por el que Valle Inclán y Ricardo Baroja van a ver el fiambre de Morral a la morgue? ¿A qué se debe que don Pío honre a este asesino de masas nombrándole “el único joven verdadero de su generación” y Valle le dedique el poema *Rosa de Llamas*: «Por tu verbo negro de Mateo Morral»? ¿Qué intereses provocaron que el falso pedagogo Francisco Ferrer Guardia, de la Escuela Moderna de Barcelona, fuera absuelto en el proceso? ¿Cuál fue el motivo de que fueran indultados Nakens, encubridor de magnicidas reincidente, y todos sus colaboradores? ¿A quién le ha interesado que durante más de cien años no se hayan conocido los datos que todavía conservan el sumario y la causa por regicidio frustrado? ¿Puede demostrarse la autoría de una mezcla de masonería, anarquismo y corrupción? ¿Por qué nadie ha buscado el fondo de lo que pasó y la auténtica naturaleza de los asesinatos? ¿Sería posible algo parecido a día de hoy?

Descubra toda la verdad. Un periodista hace preguntas para que las contesten otros, pero un investigador como el profesor doctor Francisco Pérez Abellán pregunta sabiendo que él mismo tiene que encontrar las respuestas. La bomba de Mateo Morral estaba llena de preguntas sin respuesta. Ahora todo son respuestas y casi no quedan preguntas.



¿POR QUÉ LOS TERRORISTAS TIENEN SUERTE EN ESPAÑA?

CAPÍTULO UNO



«VALLE INCLÁN, ¿A
USTED CÓMO LE GUSTARÍA
MORIR? ¡FUZILADO!»

GÓMEZ DE LA SERNA

RESULTADO DE MIS INVESTIGACIONES sobre los magnicidios y regicidios que han cambiaron la política durante más de siglo y medio en España es que la historia de nuestro país es poco más que un puñado de mentiras repetidas hasta la saciedad. Eso indica el haber dado por bueno y reproducido en los manuales, sin ninguna otra comprobación, grandes falsedades, manipulaciones evidentes y relatos sin veracidad. El simple viaje a los documentos de la época, ocultos o voluntariamente deteriorados, permite de un solo vistazo sospechar la trama de políticos corruptos, sociedades secretas e intelectuales impostados que han jugado a deformar los hechos, y lo han logrado. Con ello consiguen desinformar a la población y convertir a los españoles en hijos de un pasado que no existe. España no podrá superar sus deficiencias hasta que no descubra las verdaderas motivaciones de los personajes clave y la interpretación correcta de lo sucedido. El proceso de cambio y revisión ya ha comenzado.

¿Por qué los terroristas tienen tanta suerte en España? Porque un intelectualismo bobo los exalta desde su aparición e ignorantes de toda laya los endiosa. El misterio del caso Mateo Morral construido el 31 de mayo de 1906 no solo aclara una época convulsa de la política española, sino que arroja luz sobre el presente. Morral, un asesino a sueldo, es elevado a la categoría de héroe y exaltado por escritores como Ramón María del Valle Inclán y Pío Baroja, que van a verlo muerto a la cripta de la clínica Buen Suceso. Y Ricardo Baroja ("saltatumbas deshuesador" según Gómez

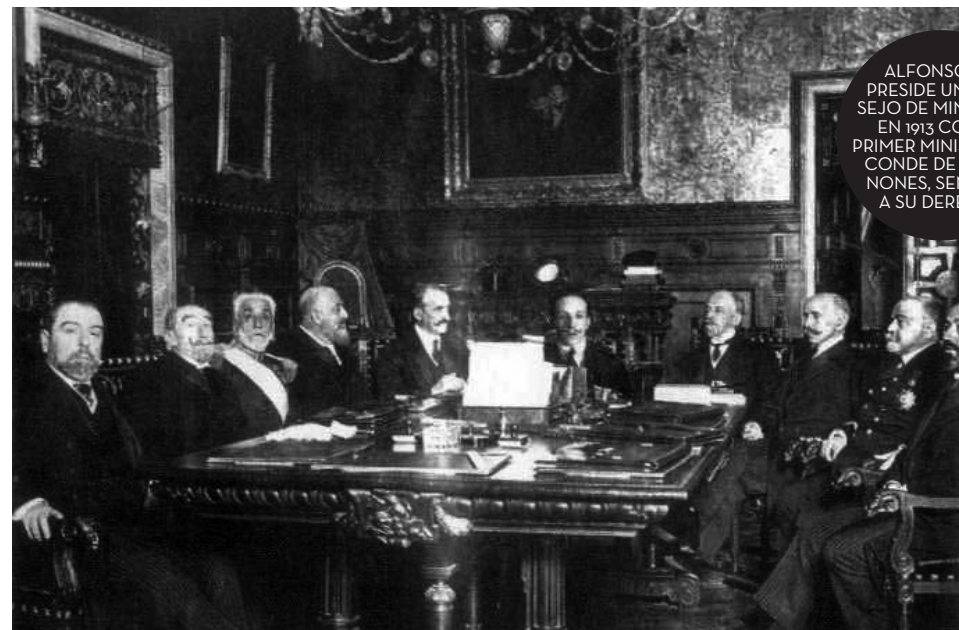


de la Serna), que acompaña a Valle, le saca una mascarilla y le hace un aguafuerte como si fuera alguien memorable. Don Pío evoca una parte en sus recuerdos:

El año 1906 fue el atentado de Mateo Morral en la calle Mayor contra los reyes. Este atentado nos produjo una impresión extraordinaria. Creo que también la produjo en Madrid y en España. Todo el mundo se preguntó qué objeto podía tener aquello. Por lo que nos dijeron, Mateo Morral, el autor del atentado, solía ir a la cervecería de la calle de Alcalá donde nos reuníamos por entonces varios escritores. Parece que le acompañaban Francisco Iribarne, un tal Ibarra, ex empleado del tranvía y luego tabernero, y un polaco Dutrem Semovich, viajante o corredor de un producto farmacéutico llamado Lecitina Billón. Ibarra estuvo preso después del crimen. El polaco e Ibarra recuerdo que tuvieron una noche un gran altercado con el pintor Leandro Oroz, que dijo que «los anarquistas dejaban de serlo en cuanto tenían cinco duros en el bolsillo»⁰¹.

Mientras, se oculta que es un señorito que viste con un toque chic, viaja con una maleta muy cara, donde lleva las piezas de la bomba junto a un neceser en el que guarda las tenacillas para hacerse el bigote. En el momento que arroja la bomba en el interior de un espléndido ramo de flores, rosas pálidas de las que se regalan en las bodas, lleva puesto un suspensorio para combatir la orquitis que padece debida a la blenorragia o purgaciones que hace unos días ha contraído. La historia ha ocultado hasta ahora que el anarquista no era el valiente que cantan los poetas diletantes del anarquismo, sino un asesino de masas que arroja la bomba fallando en su intento, fracasando por pura torpeza, pero a pesar de ello autor del asesinato de 23 personas en el acto y 108 heridos de gravedad, la mayoría niños, mujeres y ancianos. Cifra de víctimas que no aparece en *Luces de Bohemia* de Valle, ni en la novela *La dama errante* de don Pío, donde sí se trata con pasmo al traidor Morral, que aprovecha para matar madrileños y visitantes en medio de una gran fiesta provocada por el desfile de las carrozas y los cachorros de las testas coronadas el día del enlace del rey Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battenberg.

Sobre la relación de anarquismo y masonería, Valle Inclán también tiene mucho que decir como escritor y hombre de ideas que interpreta su época: la prensa de entonces habló de Morral como de un místico. Valle, en su novela *Baza de espadas*, presenta a dos anarquistas míticos: Fermín Salvochea y Bakunin. El ruso precisa en su pensamiento novelado que los masones son «revolucionarios, sacerdotes de un mismo ideal». En *Luces de Bohemia*, donde aparece un anarquista llamado Mateo que representa un homenaje a los asesinados por “la ley de fugas” se habla de la revolución como una nueva religión.



ALFONSO XIII PRESIDE UN CONSEJO DE MINISTROS EN 1913 CON SU PRIMER MINISTRO, EL CONDE DE ROMANONES, SENTADO A SU DERECHA

En este país de graciosos se ha querido hacer del rey Alfonso XIII un rey gafe, ya saben: esa clase de malange que todo el mundo señala cruzando los dedos, pero resulta que es todo lo contrario. Alfonso de Borbón y Habsburgo-Lorena nació el 17 de mayo de 1886 y tuvo la inmensa suerte de ser rey desde el mismo momento de nacer, algo único en el mundo. Salió afortunadamente ileso de seis atentados, dos de ellos con bomba, y el tercero, ocurrido en la Puerta del Sol, que dicen que era contra él, pero que acabó matando a Canalejas, aunque personalmente yo no me lo creo. El cuarto, como todos los graves momentos de su vida, lo enfrentó con suerte y arrojo, echándole encima al pistolero el caballo que montaba; de los otros dos, por suerte, le libró la policía. Todo ello muestra en realidad que era un hombre afortunado.

Desde pequeño gozó de buena salud, fue un gran deportista que reinó casi 39 años y vivió 54, falleciendo de parada cardíaca o muerte dulce. Al final de su reinado su presunto servidor, Romanones, dijo haber soñado en el advenimiento de la república con el fusilamiento del zar y su familia en 1918, cosa que sí es mérito de gafe.

Durante la “dictablanda” de Primo de Rivera, el conde que a edad muy temprana ya era “el millonario tópico de la nación” se vio pringado en la “sanjuanada”, un movimiento rebelde superficial que tuvo lugar el día de San Juan, por el que el dictador impuso gruesas multas. A Romanones le castigó con algunos millones. Otro de los intelectuales afectados, don José Sánchez Guerra, optó por desterrarse de forma voluntaria a París y fue despedido con una muestra de ácido humor del aristócrata: «¡Le envidio a usted, Sánchez Guerra, por poder marcharse! ¡Si yo tuviera la independencia económica que usted tiene...!». Para Romanones (al contrario que para todo el mundo) la independencia consistía en no tener dinero⁰².



Volviendo atrás, Romanones primero no fue capaz de impedir el bombazo y luego, despierto de la pesadilla del zar, en la amanecida del 14 de abril, cuando el pueblo que se había acostado monárquico se levantó republicano, no enfrentó con entereza el desastre político que se cernía sobre él. Solo dos de los ministros de Su Majestad, Bugallal y La Cierva, ofrecieron defender el trono aun con la vida, junto con el general Cavalcanti. Pero Romanones pactó con Alcalá Zamora que el rey debía «marcharse de España antes de ponerse el sol». Con el decaído Romanones, el rey firmó el célebre manifiesto en el que dice «no tengo hoy el amor de mi pueblo» y «me aparto de España, reconociéndola así como única señora de sus destinos». Con estas dos actuaciones: boda y despedida del trono, Romanones confirma un merecido título de cenizo. Además de eso, puede certificarse que el conde nunca aprendió nada sobre seguridad o salvaguarda del rey, puesto que siendo inexplicablemente presidente del Gobierno, el 13 de abril de 1913 otro presunto anarquista, Sancho Alegre, casi mata a Alfonso XIII a tiros, junto al palacio de Buenavista, donde habían asesinado de verdad al general Prim 43 años atrás, desprotegido y vulnerable, a plena luz del día, como cuando el bombazo de la calle Mayor. Esta vez Romanones no presentó su dimisión.

Pero al principio fue tan rimbombante el festorro de la boda del rey que entre los ricos invitados de todo el mundo recaló en Madrid el *maharajá* de Kapurthala, que como el que no quiere la cosa acabó visitando el Café Concierto *Gran Kursal*, en la plaza del Carmen, donde actuaba de telonera la bella Anita Delgado, una bailarina de 16 años de la que se enamoró perdidamente. Requirió a la artista de amores pero ella, pudorosa, le rechazó. El maharajá salió a escape tras la bomba de Morral y el lío que se armó y le escribió a la Delgado desde París o Londres. Ella quiso responderle con una carta tan pobre y llena de faltas que luego que cayó en manos del pintor Romero de Torres y de Valle Inclán, este último la redactó de nuevo con tanto encanto y belleza que el maharajá acabó llevándose a Anita para casarse con ella por lo civil y luego confirmar la boda por el rito *sij* en su reino. Anita Delgado

fue, pues, *maharaji* (gran reina), gracias al humor de Valle y la troupe de bohemios que frecuentaba el Kursal donde la hermosa bailaba cuplés. «La carta de Valle Inclán dio resultado, y un contertulio del café

(*Levante*), Leandro Oroz (el de la pelea con los de Morral), fue a

París con la madre y la hija», cuenta Gómez de la Serna en sus *Retratos Contemporáneos*⁰³.

Al margen del maharajá de Kapurthala, reino de la India del Punjab, ¿por qué tienen suerte los terroristas en España? Porque en cuanto se descuidan, los hacemos héroes. El número de muertos y heridos de la boda se oculta con persistencia, como ya se ha explicado, hasta el punto de que en casi ningún lugar



ANITA DELGADO LA "MAHARAJI" DE KAPURTHALA ANTES CONOCIDA COMO BELLA BAILARINA ESPAÑOLA

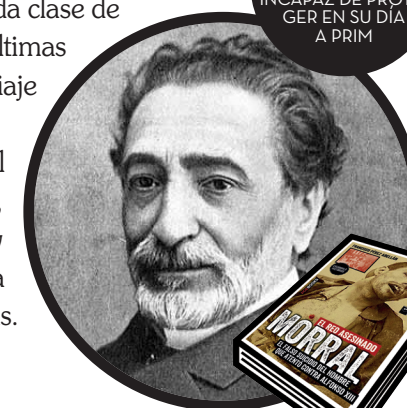
aparece con precisión ni rigor. Luego habría al menos otros dos muertos entre los heridos graves. Al contrario que esta ocultación de la sangrante realidad, la intelectualidad modernista sí precisa el nombre de José Nakens, el cómplice de Morral, que lo oculta la primera noche de su huida, individuo reincidente, puesto que ya había acogido y prestado ayuda a Angiolillo, el asesino de Cánovas. El boberío intelectual se harta de llamarle a Nakens "viejo republicano", con mimo de enfermedad infantil del comunismo, "digno periodista" y "noble anciano". Hasta el ministro de Gobernación, Álvaro de Figueroa y Torres, conde de Romanones, le llama "probo" y recurre al mito de *El delincuente honrado*, de la lacrimógena obra de Melchor Gaspar de Jovellanos (masón) para exculpar o perdonar a Nakens, o las dos cosas. Es muy curioso el trato que le dan escritores anarcoides a según qué ministro tratándolo como intelectual excelso y respetando sus palabras, que aquí se demostrarán falsas, con escandalosas imprecisiones y ocultación en sus memorias, *Notas de una vida*⁰⁴, que han sorteado la crítica hasta ahora.

El corifeo de la infamia es por un lado propagador del anarquismo de fábula que ha hecho fortuna allende las fronteras, especialmente en la sin igual Francia, y por otro, difunde respeto por la actitud y actuación del encargado de la protección no solo de los reyes el día de su boda sino de sus ilustres invitados y del pueblo de Madrid, paseado aquellos días por miles de visitantes atraídos por la fiesta, todos víctimas potenciales de su negligencia. En los magnicidios españoles lo proverbial es que el ministro de Gobernación o Interior que ha sido incapaz de impedir el atentado salga reforzado y premiado. Así sucede con Práxedes Mateo Sagasta (masón), del que se cuenta la anécdota del lecho de muerte de Alfonso XII, que le dice a María Cristina de Habsburgo: «Cristinita, ya sabes, guarda el coño y de Cánovas a Sagasta y de Sagasta a Cánovas...». Sagasta fue el ministro de Gobernación incapaz de proteger a Prim, al que dejó, sin escolta ni vigilancia policial, vulnerable en la calle del Turco, negándose a hablar del asunto nunca más cuando debería haber dado toda clase de explicaciones. Entre otras cosas fue una de las dos últimas personas que le despidió al partir para el último viaje desde la puerta del Congreso.

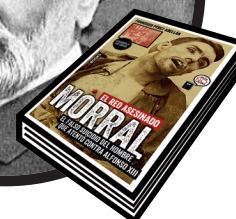
En el caso del asesinato de Eduardo Dato, el ministro de Gobernación era Gabino Bugallal Araújo, segundo conde de Bugallal, político de rompe y rasga, partidario de medidas represivas contra la conflictividad social que llegó a tolerar la ley de fugas.



JOSÉ NAKENS, CÓMPICE DE MATEO MORRAL, ENSALZADO POR EL BOBERÍO INTELLECTUAL DE LA ÉPOCA



PRÁXEDES MATEO SAGASTA FUE EL MINISTRO DE GOBERNACIÓN INCAPAZ DE PROTEGER EN SU DÍA A PRIM





FERNANDO COS-GAYÓN Y ANTONIO BARROSO, MINISTROS RECOMPENSADOS A PESAR DE SU INUTILIDAD

Tras el asesinato de Dato en plena Puerta de Alcalá, plaza de la Independencia, como si en Madrid la policía no existiera, el fallido Bugallal, en cumplimiento de la ley del atentado español, fue elevado a la presidencia del Gobierno tras la muerte del presidente víctima de su ineficacia. Con Cánovas, Fernando Cos-Gayón Pons, que solo duró unos meses antes de morir él mismo de muerte natural, después de que le colaran el atentado, acabó escribiendo la necrológica de Cánovas del Castillo, quizá como purgatorio, y debía estar en muy mal estado, puesto que no fue ascendido. Cerrando el círculo con Canalejas, su ministro Antonio Barroso Castillo, que le dejó expuesto en plena Puerta del Sol, fue recompensado con el ministerio de Gracia y Justicia por el conde de Romanones, que causalmente le sucedería en la presidencia del Gobierno, después de haber sido su feroz adversario dentro del propio partido. En tiempos más modernos Carlos Arias Navarro, inútil para impedir el asesinato de Carrero Blanco, fue elevado a presidente en lugar del presidente, cosa que todavía deja al común de los mortales con la boca abierta y es preciso remarcar el caso de Romanones, que con su metedura de pata en lo de Morral se vio proyectado para siempre a la gloria política.

Igual que todos los españoles no son toreros ni cantan flamenco, no todos los anarquistas son románticos, valientes ni abnegados. Ni siquiera anarquistas. Entre ellos se han colado, con la ayuda de los corifeos que denunciamos, aventureros y asesinos sin cuento. No en vano Miguel Ángel Serrano, en su ensayo *La ciudad de las bombas*⁰⁵, precisa: «...como un fenómeno característicamente barcelonés, bandas de pistoleros a sueldo, dirigidas por aventureros sin escrúpulos y que emplean a la peor hampa barcelonesa, ofrecen sus servicios con total impunidad...».

El más excelso aventurero sin escrúpulos de la peor hampa barcelonesa es Mateo Morral Roca, de 26 años, nacido en Sabadell, la oveja negra de una honrada familia de fabricantes textiles, a quien el ayuntamiento de Madrid, en 1937, siendo alcalde el socialista de la UGT y panadero Rafael Henche de la Plata, le dedicó la calle Mayor, cambiando su nombre por el de Mateo Morral y también mandó desmontar el impresionante monumento a las víctimas para que solo quedara memoria de la infame acción de este amante de los trajes de buen paño, la ropa con iniciales bordadas en camisas, pañuelos y calzoncillos, los sombreros Frégoli* y el lujo de pagar con billetes de 500 pesetas que llenó de sangre las calles de Madrid. Igual que

hay príncipes malos, brujas hermosas y piratas honrados, ministros incompetentes y reyes idiotas, hay asesinos a sueldo que se hacen pasar por anarquistas. Y la prensa anarcoide, los revolucionarios de salón y los escritores inmorales han convertido a los falsos anarquistas, manipulados por el poder, en héroes contemporáneos con fama de más de cien años. Sus nombres, con aureola de valientes, sacrificados y luchadores por la libertad, han recorrido el mundo civilizado, aplaudidos y refrendados de uno a otro confín en las literaturas de una izquierda poco ilustrada a pesar de que presume de lo contrario.

Digámoslo claro: los regicidas utilizaron el falso anarquismo de Morral para matar al rey y hacer que subiera al trono su sobrino de cuatro años, Alfonso María, hijo de su hermana mayor y del infante Don Gonzalo de Borbón Sicilia. Morral, que como regicida fue un desastre, absolutamente fracasado, falló dos veces en el encargo: una el 31 de mayo de 1905, en París, en la calle Rohan, al regreso de Alfonso XIII de la ópera con el presidente de la República francesa, Monsieur Loubet, y otra, el 31 de mayo de 1906 en la madrileña calle Mayor que recuperó su castizo nombre tras una insufrible etapa de vergüenza.

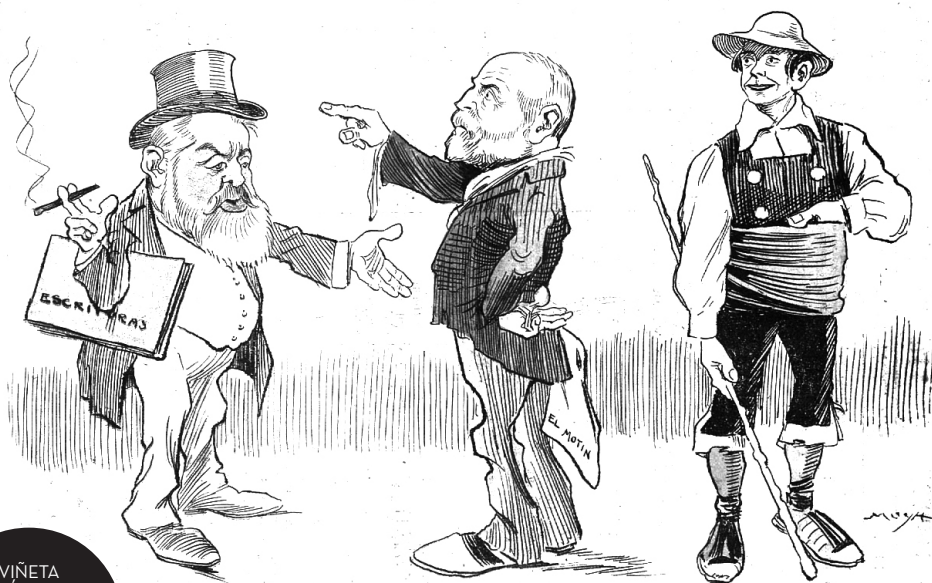
Pero volvamos a José Nakens, que resulta un personaje de relajada conciencia, capaz de poner su orgullo por encima de las vidas y la memoria de los ciudadanos asesinados, director de un boletín o periodiquillo, con fuerte tufo anticlerical, en el que aprovechaba para soltar sus peroratas. Una vez cómplice confeso del horrible crimen, fue condenado a la pena de nueve años de prisión, y a indemnizar solidariamente con sus compañeros de fechorías a los damnificados. En el librito que lo ensalza, relativamente reciente (2001)⁰⁶, se dice que la publicación de una foto con Nakens bajando del coche celular frente al Palacio de Justicia esposado produjo indignación y arguye que era un anciano que iba esposado como un asesino. Hombre, no era tan anciano y sí muy capaz de hurtar a la justicia a un criminal de masas, solo confeso porque se vio atrapado. Subraya el autor, favorable a la cortesía con Morral, que el poeta Luis de Tapia le dedicó una copla al evento:

*Pasan las gentes curiosas
al cine de actualidad.
Dos películas preciosas
verán, qué gran novedad:
José Nakens con esposas
y "El Vivillo" en libertad.*

★ Frégoli era un transformista argentino de la época de gran éxito que usaba unos sombreros peculiares con los que creó moda.



¿EN QUÉ QUEDAMOS?



VIÑETA
CÓMICA
SOBRE NAKENS
Y JOAQUÍN COSTA
EN UN PERIÓDICO
DE LA ÉPOCA

Costa:—He dicho y sostengo, que estamos en un país de eunucos.
Nakens:—Digo y sostengo lo contrario.
Juan Español:—¿Y qué tienen que ver... esas opiniones con el trigo de la República?

¿Se citan los de la misma cuerda? Estos versos ramplones ofertados aquí como obra de Quevedo o Garcilaso son más bien el barato de un colegial que contraponen a Nakens con el bandido Vivillo, para infortunio de Vivillo. Pero se trata de ennoblecer al viejo comecuras a toda costa, que según sus hagiógrafos escondió al asesino múltiple por la cara, sin cobrar a cambio, a pesar de que estaba tieso como la mojama e iba suplicando para que le dieran una limosna por anarquía.

La sociedad de su tiempo, impulsada por fuerzas ocultas, cosa que explica el constante miramiento que la española tiene con los terroristas y la desconsideración de las víctimas, que como hemos visto se verían desprovistas del túbulo funerario y con el tiempo cambiado por uno mucho más pequeño e irrelevante, se moviliza contra la justa condena de Nakens mientras sigue creciendo, hasta ahora que acabamos de quitarle la máscara, la figura gigante del supuesto neomalthusiano Morral, presunto entregado a la renuncia de engendrar hijos, que hacía proselitismo para que las mujeres no se quedaran embarazadas y que la sociedad «se viera privada de obreros, soldados y esclavos», pero que en cuanto puede visita los prostíbulos regando con la moneda mercenaria el sexo sin protección que le hace ejercer de dinamitero con purgaciones.

Un grupo de notables fabrica un escrito en defensa del “viejo”⁰⁷ (tenía algo más de 60 años) encubridor de catástrofes asesinas encabezado por figuras conocidas del momento: Benito Pérez Galdós (perejil de todas las salsas), Eduardo Benot, Joaquín Sorolla (masón), Nicolás Salmerón (masón), Miguel Moya, José Canalejas

(que quizá estaba firmando la bala que le mataría), Mariano de Cavia, Jacinto Benavente (tal vez para hacerse perdonar los reproches de Valle), José Nogales, Antonio Zozoya, Joaquín Dicenta, José Francos Rodríguez, José Ortega Munilla, Jacinto Octavio Picón, Luis de Tapia, los hermanos Álvarez Quintero, Eduardo Marquina, Ruperto Chapí (¿quién liaría al músico?), Segismundo Moret (masón) y Eugenio Sellés... presuntamente elogiaban así «el admirable gesto de honradez» y elevaban al rey la petición de indulto...».

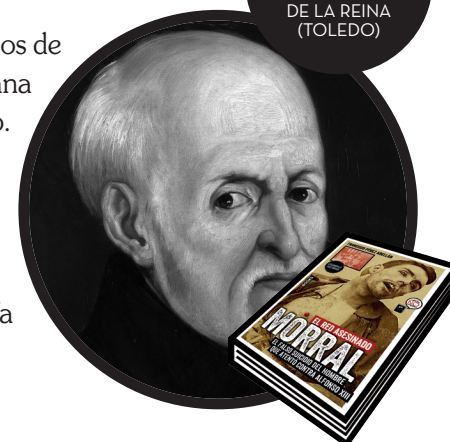
¿Quiénes eran estos para otorgar perdón suplantando a las víctimas? ¿Por ejemplo, los Álvarez Quintero? Para que se vea la importancia de Nakens en la ocultación de la verdad hay que subrayar que sin él Morral habría sido capturado antes de ser quitado de en medio. En ese caso es muy probable que hubiera hablado y a todos se les habrían caído los palos del sombrero. Quizá se habría descubierto que un verdadero tirano había querido matar al rey y una parte de la oligarquía de la época se habría situado frente al pelotón de fusilamiento. Pero el bueno de Nakens evitó con su bondad que los traidores fueran descubiertos.

Además, la hipocresía le premió con el indulto. Solo dos años después de la masacre el gobierno Maura indultó a José Nakens y a los miembros de su clan, Isidro Ibarra y Bernardo Mata, como encubridores de los delitos de regicidio frustrado, asesinatos múltiples, lesiones graves y daños.

Con el coro de personas que se ven obligadas a sentirse tolerantes cómo no va el terrorismo a tener suerte en España. Se ve que hay representantes de distintos sectores sociales, todos conocidos, y con éxito económico y del otro. ¿Se acordaban de los heridos y los muertos? ¿O los consideran “los muertos necesarios”, como se hace muchos años después? El escritor, punta izquierdista de la cultura, considera «una lástima que el anarquista perdiera la vida, o mejor, se la quitara, a los dos días de arrojar su mortífera bomba». También explica en su apañeo que «no es difícil imaginar el entusiasmo de los escritores por el regicida catalán. La vida periodística discurría entre la bohemia y la miseria, y los escritores del 98 encontraron en esa atmósfera disolvente y en la valentía y posterior sacrificio de Morral algo atractivo y sugeridor. El propio Baroja escribió toda una novela sobre el hecho y Azorín, corresponsal entonces de ABC en París, le dedicó sutiles y finas páginas».

En este libro que, sin poder evitarlo, recoge ramalazos de indignidad, comienza el autor por citar al padre Mariana (1563-1624) para plantear si es lícito el tiranicidio. Obviamente, es mera especulación encaminada a confundir, porque el rey Alfonso XIII acababa de cumplir veinte años y nadie puede calificarlo de tirano. Incluso con el tiempo, y a pesar de sus enemigos, será calificado de “buen rey”. Es decir, que la idea podría

JUAN DE
MARIANA (1563-
1624), JESUITA, TEO-
LOGO E HISTORIA-
DOR DE TALAVERA
DE LA REINA
(TOLEDO)



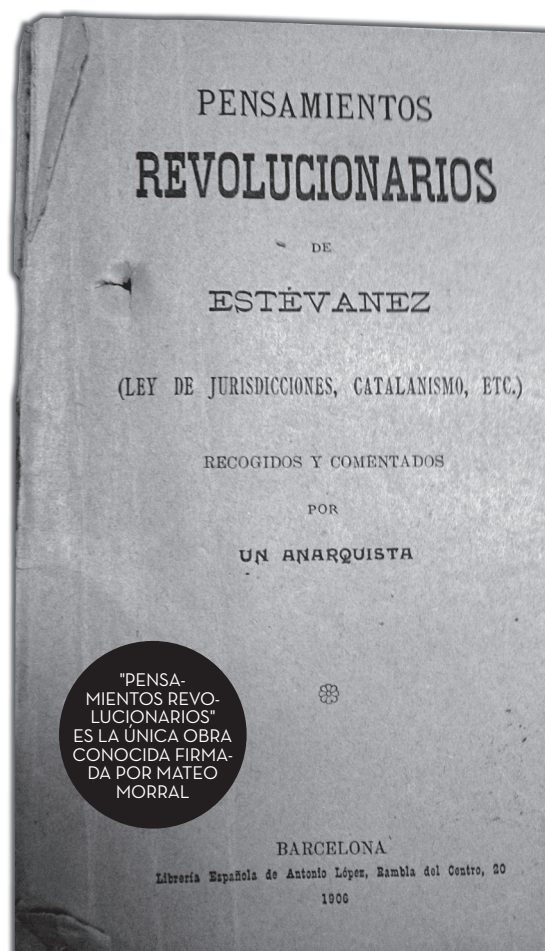
ser justificar a Morral y sus cómplices. No es más que un ejemplo, pero en este que cito se resumen los anteriores y se habla con fervor del padre Mariana en su obra *Del rey y de la institución real*, poniendo énfasis en el «atentado aislado, sobre el regicidio sin complot, sobre el crimen llevado a cabo por un individuo que se atribuye, en cierto modo, el mandato de los demás y que asesina apoyado en la creencia de que obra siguiendo los deseos de lo que él supone la parte más sana y más explotada del pueblo».

Lo dicho: no es más que una fábula. Pues, entérese, señor mío: el padre Mariana no es de aplicación en este holocausto, sino más bien en la idea criminal que subyace, porque se trata de un complot y no de un individuo, aunque se atribuye la representación de todos los que se crean que les representa aunque actúe por un beneficio material y a corto plazo.

De Mateo Morral sus hagiógrafos dicen que es versado en lenguas, muy instruido, pero su única obra conocida como coautor, *Pensamientos revolucionarios*, de Nicolás Estévez, adjunta al sumario, es de una ramplonería solo comparable a la redacción de los libros que lo elogian y disfrazan. Además, su propio padre destaca que tenía dificultades para expresarse. Su obra, transcrita a la causa directamente

de las postales que le envía a Soledad Villafranca, quien aunque dice tener una relación «solo de profesora a director» de la Escuela Moderna y tapadera de otras actividades más lucrativas con Ferrer Guardia, vive en su casa como señora de la misma, revelan un individuo pacato, artificial y falso que pretende estar en contra de toda ropa femenina, más allá de los trapos del Ejército Rojo, que considera digna de *cocotte* (puta). Es muy probable que Morral supiera decir “buenos días” en alemán y preguntar una dirección en la lengua de Verlaine, pero no parece muy versado ni instruido, sino más bien volcado en habilidades manuales como el ensamblaje de explosivos.

No obstante, lo de la calle Mayor le salió mal desde el principio: tuvo que implicar a sus cómplices en la compra de suministros como dos cajas de caudales para fabricar las bombas y medicinas para su aparato reproductor. Encima,



EL TERROR SE DESATA EN LA CALLE MAYOR DE MADRID TRAS LANZAR MATEO MORRAL LA BOMBA

cuando montó la bomba se raspó dos dedos de la mano derecha que casi se deja uno. Se hizo notar de tal manera que al fallar con el explosivo estaba “quemado” para la organización y lo único que era viable sería pegarle un tiro. Y eso a pesar de la escasa voluntad oficial de darle caza.

Porque tras tirar el ramo de flores... un momento, porque lo del ramo de flores es muy significativo, revela un grado de maldad sumo, un sarcasmo que habría de teñir de rojo la fachada de número 88 de la calle Mayor, hoy 84. Lo del ramo de rosas pálidas no fue un maquillaje para la bomba, sino un escarnio, como un presente envenenado. Alguien maquiavélico que esconde la muerte en un regalo de boda. Algunos testigos presenciales lo destacan así: un espléndido manojo de flores que descendía majestuoso. Es decir una sorpresita que llevaba la muerte. Morral lo dejó caer a plomo desde su balcón. En el de al lado murió de un agujero en la cabeza otro huésped, lo que se dio como resultado de alguna esquirla, pero... ¿subió tan alto el fragmento de la explosión? ¿O se trata de otro asesinato mal investigado?

Mientras la gente se retorció de dolor, Morral bajó a la ligera por la escalera y atravesó sin impedimento el tapón formado en la puerta. Allí mismo estaba el carruaje de los reyes con su lujo ahumado, los militares que lo rodeaban, los invitados que se acercaron, los policías que al parecer debían protegerles al mando del jefe Pons. Muy curioso, porque Pons supo en seguida de dónde había caído la carga mortal y supuestamente quiso cortar la salida de la



gente de la escena del crimen, pero no pudo conseguirlo. La policía no logró entrar en el edificio, pero el insípido Morral sí pudo salir. ¿Cómo fue eso?

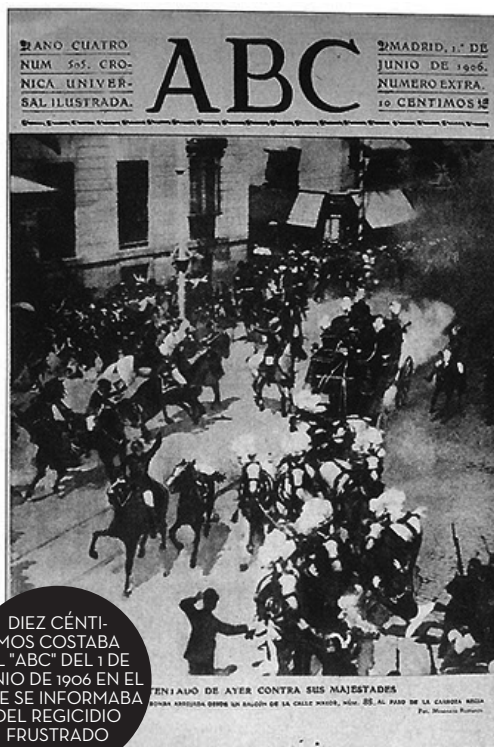
Seguro que le ayudó alguien. De otro modo no habría sido posible. Alguien que ya sabía que no había logrado su objetivo y en estos casos de regicidio por encargo se sabe que fallar es morir. Matarlo allí mismo habría sido escandaloso, de modo que se siguió el plan camino del escondrijo de Nakens y luego de su cadena de favores hasta refugiarse para dormir y procurarse nuevas vestimentas para pasar desapercibido. Morral se despidió para siempre de su lujoso equipaje, sus cuellos duros, sus chaquetas a medida, sus pantalones de pana color verde botella, sus sombreros flexibles, su ropa con las iniciales "MM" bordadas de rojo en los pañuelos y las camisas. Fíjense si tuvo que salir a escape, a pesar de que él sabía lo que iba a ocurrir y debía estar preparado, con el avío hecho, que se dejó las medicinas para lo más sensible. Allí quedaron las pastillas de sándalo compradas en la farmacia de la Fuentecilla y la jeringuilla uretral con la que enderezar las purgaciones. Es sabido que un terrorista arriesga la vida por la paga, pero sería la primera vez que arriesgara el propio miembro viril. De manera que dejar allí el tratamiento, el remedio contra el dolor, lo único viable para tratarse la supuración fue una cosa obligada. Quizá a punta de pistola.

Morral había tenido que salir urgentemente a buscar las píldoras Serrot y el inyectable. Le habían acompañado otros miembros del complot con permiso del padre Mariana. Es decir, que le dolía y estaba acongojado. No podía obrar a la ligera y, si estaba planeado que tendría que emigrar, se habría preparado un paquete con las curas.

Padecía blenorragia con un desarrollo de entre doce y quince días, según los

médicos que le reconocieron en Torrejón y luego en el depósito judicial de Madrid. El no podía saberlo pero Eugenio, el nieto de Mesonero Romanos, *el Curioso Parlante*, estrenaba el día de la boda de Alfonso XIII una cámara fotográfica y justo en el momento de la explosión hizo una foto, una instantánea que supone la mayor exclusividad del fotoperiodismo pionero. La foto saldría en portada en ABC, donde se había convocado un concurso en el que se ofrecían 25 pesetas por cada imagen publicada. Aquella le mereció a su autor la fabulosa cantidad de 300 pesetas.

La foto la había hecho el joven estudiante de medicina Eugenio Mesonero Romanos, que con el tiempo



DIEZ CÉNTIMOS COSTABA EL "ABC" DEL 1 DE JUNIO DE 1906 EN EL QUE SE INFORMABA DEL REGICIDIO FRUSTRADO

sería médico y escribiría el libro *La Vida Sexual. Normal y psicopatológica* que yo he descubierto en mi investigación y tengo un ejemplar en propiedad. En la página 113 habla del problema que sufría el místico laico que decía ser Morral:

La blenorragia, conocida vulgarmente por el nombre de purgaciones, es la más frecuente de las enfermedades originadas por contagio venéreo. Está producida por un microbio descubierto por Neisser, llamado gonococo. Los primeros síntomas de la afección suelen aparecer del segundo al sexto día de realizado el coito infectante, acusando la inflamación de que es asiento la mucosa de la uretra, y aun de la vulva y la vagina en la mujer. Clínicamente, se manifiesta la blenorragia por un vivo escozor al orinar (chaude-pisse) y por la existencia de un flujo mucopurulento, que sale por el meato.

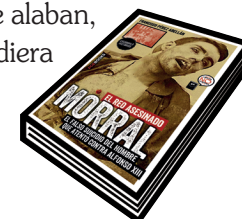
Al principio, el flujo va en aumento, y solamente después de pasado algún tiempo comienza a disminuir algo, así como las demás molestias, aunque sin llegar a desaparecer, pues es de advertir que la blenorragia abandonada a sí misma tiende habitualmente a la cronicidad, siendo lo más frecuente su propagación a otros órganos, tales como la uretra posterior, próstata, epidídimo y testículos, vejiga, y al útero, trompas y ovarios, en la mujer.

Como secuelas de esta infección, podemos citar las estrecheces de la uretra, la esterilidad por orquiepididitis o por la inflamación de la trompas y ovarios (según se trate de enfermo o enferma), la neurastenia sexual...

Como complicaciones generales, la blenorragia puede ocasionar lesiones oculares graves (oftalmias); inflamaciones articulares (reumatismos blenorragicos), lesiones de corazón, etc.

Como se deduce de lo expuesto, la blenorragia no es una afección sin importancia, benigna, una enfermedad... pour rire, que tal suele ser el concepto que de ella tienen formado los profanos. Lejos de esto, se puede afirmar que entraña siempre verdadera gravedad, en cuanto a sus complicaciones y a su característica rebeldía a casi todos los tratamientos. Y cierra la descripción con una frase de Ricord: «¡Mieux vaut une bonne vérole qu'une mauvaise chaude-pisse!», que el sicario políglota no tendría dificultad alguna en traducir.

El doctor Mesonero, que llegó a ser facultativo de la Beneficencia, explica con claridad, y Morral debía saberlo, que la enfermedad que le corroía en lo más íntimo mientras levantaba los brazos para arrojar el fúnebre ramo de rosas con la bomba dentro no era una enfermedad *pour rire*, como le dirían sus amigas las *cocottes*. Por lo que un hombre de su inteligencia, de hacer caso a los abyectos que le alaban, no saldría de estampida sin llevarse la medicina. No era algo que pudiera olvidar porque se lo recuerda de forma permanente el *chaude-pisse*.



Así que lo gordo fue que la bomba cayó entre el tronco de caballos, los ocho bayos empenachados que tiraban del coche de la carroza real. En seguida se supo que el rey había salido ileso. Y la reina. El joven Alfonso XIII salió sacudiéndose la ropa, joder qué golpe más tonto, ayudando a la reina y tranquilizando a todos. Y eso eran muy malas noticias para la banda, muy malas noticias para el blenorragico, al que le aumentó el flujo mucopurulento y se le propagó la enfermedad a la uretra posterior. Seguramente fue como una patada en el epidídimo.

Como hemos apuntado, los que se las dan de cultos a la hora de escribir de esta época suelen citar al conde de Romanones porque, si no empaque, les da aristocracia. El libro que pide prestado el título al de Rafael Salillas⁰⁸ *Morral, el anarquista*, se las ingenia para elogiar a la madre de Alfonso XIII dejándola mal. Primero la tilda de “augusta madre” doña María Cristina de Habsburgo, y luego con

ayuda del conde cojo, la pone en su sitio aprovechando el cuadro de Moreno Carbonero: «El labio inferior, colgante y tan característico de los Austrias, producía —escribió Romanones— al fijarse en los detalles, una impresión poco grata; pero al apreciar el conjunto resultaba su majestad, si no bella, sí atractiva, y una distinción innata reflúa por y en toda su figura». Fino el conde con una de cal y otra de arena, Así fue siempre en su larguísima e injustificada vida política, que terminó únicamente con su fallecimiento a la edad proveya de 87 años, aunque aquí esta pillado. Incluso cuando vuelve al gobierno como ministro de Gracia y Justicia tiene que resolver sobre consultas de la fiscalía del crimen de la calle Mayor y peticiones de Ferrer Guardia. Su torpeza en Gobernación no le abandonaría jamás el resto de su vida.



DETALLE DEL RETRATO DE MARÍA CRISTINA DE HABSBURGO. LORENA, DE JOSÉ MORENO CARBONERO



LA LLEGADA AL VENTORRO DE "LOS JARAICES" FUE EL PRINCIPIO DEL FIN DE LA VIDA DE MATEO MORRAL

Morral se dice que marcha solo y de pronto aterriza en el ventorro de *Los Jaraices*, donde se da de puños a boca con Fructuoso Vega, vigilante del *Soto de Aldovea*, de cuya finca nadie se pregunta a quién pertenece y qué hace en esta historia la intervención insólita de un guarda privado. ¿Cómo es posible que el bueno de Fructuoso acabe descubriendo al falso obrero de Sabadell que acaba de embaularse una tortilla de tres huevos, una tajada de bacalao y un cuartillo de vinazo? Toda la policía de Madrid, e incluso los polizontes internacionales llegados para procurar seguridad, que no dieron a la comitiva real, buscándolo por todas partes, y es Fructuoso con su tercerola *Remington* el que enfila al terrorista y lo pone camino del cuartelillo... ¿o no?

La descripción que hace la dueña del ventorro no se compadece con la verdad y si se hubiera hecho la reconstrucción de lo ocurrido se habría visto claramente cómo Morral no podría ir los muchos pasos por delante que dice la mujer, volverse de repente sacando una pistola oculta y disparar al guarda en plena cara, en la mandíbula, partiéndole el maxilar y procurándole la muerte. Tampoco puede después huir pistola en mano y unos pasos más adelante volver el cañón sobre su pecho y darse muerte. Pero nadie indaga demasiado en las circunstancias, ni en los detalles que no encajan, que son muchos. El jefe máximo de la investigación policial, a pesar de que ha sido incapaz de cumplir con su labor preventiva, es Romanones, quien no pone atención porque como se ha visto prefiere la literatura. Lo que ya es harina de otro costal es que nadie se fije en que la finca *Soto de Aldovea*, donde aparece casualmente el cadáver de Morral, es del propio ministro de la Gobernación, o más concretamente de su hermano, al que logra hacer duque de Tovar. Eso sí que es raro, y excitaría el celo investigador hasta



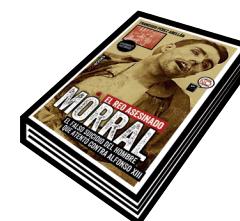


EL CADÁ-
VER DE MATEO
MORRAL RESULTÓ
MUCHO MÁS
"PARLANCHÍN"
DE LO QUE SE
ESPERABA

del torpe Frederick Abberline, el fracasado perseguidor de *Jack el Destripador*: ¡un extraño individuo arroja una bomba con un ramo de flores contra el rey sin que Gobernación se cosque, logra escapar y aparece muerto, callado para siempre, en la finca del ministro!

A partir de entonces los agujeros negros se multiplican: el reconocimiento que hace el médico de Torrejón de Ardoz no coincide con el que realizan los médicos de la autopsia en Madrid; el muerto cambia de calzoncillos, sin posible explicación, en el viaje de Torrejón al depósito judicial madrileño y sufre el "síndrome de la heridas menguantes": a medida que se acerca a la capital disminuyen las heridas que solo un riguroso examen, más de cien años después de muerto, indican que, al contrario de la versión oficial aceptada como válida, Mateo Morral no se suicidó. La herida que presenta en mitad del pecho no corresponde a un disparo suicida, ni al arma que dicen haberle encontrado encima, ni el agujero presenta las característica de un disparo a corta distancia que deja círculos de residuos en la piel. Romanones, tan sabio en la política de componenda, ignora que muchas veces los muertos hablan más que los vivos. En este caso el Morral muerto ha salido charlatán y lenguaraz más de cien años después.

En resumen: Morral es el regicida asesinado, con señales en su cuerpo de haberse resistido y ser maltratado antes de morir. Recibió un disparo a distancia, probablemente con un arma larga y todos estos pintando la mona escribiendo que se sacrificó y qué lástima que muriera cuando el tipo luchó como un gato panza arriba porque no quería ser ajusticiado sino curarse el *chaude-pisse*, pero los otros eran más y cambiaron la historia, donde su poder llega hasta hoy mismo y contaron lo ocurrido como un auténtico cuento de hadas que todavía celebran en aulas y cátedras, libros y clases de historia, catedráticos que nada impulsan ni investigan y escritores escarlata que exaltan la leyenda contra la verdad. Sin embargo, aquí estamos para poner las cosas en su sitio: Morral, asesino de masas, fue a su vez asesinado. Las pistas de sus asesinos están en los papeles oficiales, esos que solo unos pocos hemos tenido la curiosidad de leer. Es muy posible que los ejecutores materiales fueran los mismos que le ayudaron a la vez que le vigilaban. Cuando recibieron la orden, lo quitaron de en medio.





www.loslibrosnomuerden.com

contacto@poebooks.club

Facebook: www.facebook.com/poebooks/

Twitter: @PoeBooks

Instagram: [los_libros_no_muerden](https://www.instagram.com/los_libros_no_muerden)

Pinterest: es.pinterest.com/loslibrosnomuerden/